

RAFAEL CASELLAS APARICIO
Gestor Banca Privada Caixa Penedès – Grupo BMN
Nº asociado EFPA: 1.156

Chipriotas cosas

Cuando parecía que el fantasma del *default* de países, su intervención, los rescates y los miedos de los inversores por su dinero ya había desaparecido, aparece el caso de Chipre para sembrar de nuevo la incertidumbre. Hablamos de una economía altamente bancarizada y con una atractiva fiscalidad. Que vive del dinero de rusos y ucranianos y del turismo. Un país como un chip de un ordenador, pequeño (poco más de un millón de habitantes), con un PIB poco representativo (0,2%) en la eurozona pero que por su situación geográfica, su riqueza energética y, sobretodo, por las dolorosas soluciones que se le aplicarán, es como ese chip de ordenador. Si se rompe, colapsa todo el sistema.

Cuando de un día para otro un país cierra los bancos y limita la cantidad de dinero a sacar por cualquier vía, quiere decir que algo va mal...algo va muy mal. Además, si se les dice a los chipriotas, ricos y menos ricos, que pueden perder una parte del dinero de sus depósitos y las cantidades a extraer de los cajeros se limita a 100 ridículos euros al día, es normal que acaben apareciendo tipos con excavadoras delante de las entidades bancarias. ¿No estaban garantizados los depósitos por el FGD hasta los 100.000 eur? Las noticias aparecidas en los últimos días en Chipre, nos han recordado que el dinero es el “animal” más miedoso y desconfiado por naturaleza. Aunque, por suerte, finalmente las pérdidas no afectarán a los pequeños ahorradores, la amenaza de quitas que durante unos días ha sobrevolado por encima de los impositores de menos de 100.000 eur, ha dejado cicatrices de intranquilidad muy marcadas y que durarán un tiempo. Parecía como si el marco jurídico europeo de seguridad y de seriedad en el que nos habíamos movido hasta ahora en Europa, se reesquebrajaba por completo. La fórmula innovadora en el viejo continente de hacer quitas a los impositores es injusta y peligrosa como ya se ha dicho en más de un foro. Y lo peor, que sus efectos sobre los tenedores de depósitos en otros bancos europeos, son muy y muy contagiosos.

Debemos estar preparados para vivir en un entorno de cambios (buenos y malos), quizás del agotamiento de un modelo económico y desde un punto de vista político, debemos estar preparados también para más de un “*donde dije digo...digo Diego*”. ¡Atención! Esperemos que la Troika y los ministros de finanzas pongan las soluciones y los cortafuegos necesarios para que no se extienda el pánico bancario ni se repitan situaciones como ésta, es decir, que se detecten antes y no cuando la patata ya está podrida. Un reenfoque urgente a corto plazo de sus objetivos con menos control obsesivo del déficit y que defina correctamente la tan ansiada unión fiscal, es más que nunca necesario para la supervivencia económica de Europa. Ni los países, ni los impositores, ni los mercados van a volver a permitir más dudas ni tampoco la rigidez de las autoridades en el futuro. De hecho, no sólo es Chipre el problema de Europa. Chipre y “otras cosas”. Otras cosas son las que deben cambiar y quizás sean las realmente culpables de la lentitud de Europa en la toma de decisiones y la eternización de cualquier problema que aparece. Más que nunca, hace falta un *act locally but think globally*...¿no creen?